
Pedro Lago Peñas

La lógica de la violencia en la guerra civil

Stathis N. Kalyvas. Madrid: Akal, 2010, 655 pp.

La violencia extrema, hasta llegar al exterminio del adversario, es un rasgo característico de las guerras civiles. Conflagraciones como la norteamericana (1861-1865), la rusa (1917-1923), la española (1936-1939), la griega (1943-1949), las de numerosos países africanos y asiáticos tras la Segunda Guerra Mundial, las yugoslavas (1991-2001) o las de la reciente historia de América Latina son ejemplos tan claros como estremecedores. Tradicionalmente, la ciencia política y la sociología la han concebido como el resultado automático de las preferencias, estrategias, lealtades e identidades causantes de la guerra civil. La tesis que Kalyvas desarrolla en su libro es diferente. A su juicio, la explicación hay que buscarla en el propio discurrir del conflicto y no subsumirla en sus causas originarias. Porque las preferencias, estrategias, lealtades e identidades se construyen y reconstruyen en el transcurso de la contienda.

La investigación que da lugar al libro está guiada por cuatro interrogantes. En primer lugar, por qué el grado de violencia es variable y, en particular, por qué la violencia se activa en unos lugares y no en otros a pesar de reunir unas características semejantes. En segundo lugar, por qué se acumula tanta violencia o, en todo caso, por qué se percibe así. En tercer lugar, por qué la evidencia empírica macrosocial resalta la presencia de alianzas y lealtades preexistentes y la recogida a escala micro incide, por el contrario, en el peso de las gestadas durante la guerra civil. Y finalmente, por qué se producen desajustes entre las causas del conflicto en el macronivel y las pautas de violencia en el micronivel.

Para darles respuesta, el estudio de Kalyvas combina el andamiaje teórico que proporciona el recurso a los microfundamentos del comportamiento colectivo con un examen

empírico riguroso, asentado en el análisis comparativo y un estudio de caso: la violencia en la Argólida, una región del sur de Grecia, durante la guerra civil entre 1943 y 1949. Esta estrategia de investigación le confiere plausibilidad a las preferencias y expectativas atribuidas. Además, integra los planos macrosocial y microsociales a través de la combinación de tres perspectivas analíticas. Indaga interacciones entre agentes políticos (estatales y no estatales), entre agentes políticos y poblaciones dominadas y entre pequeños grupos e individuos. Por último, desarrolla y contrasta un mecanismo de la violencia selectiva en la guerra civil que es coherente con las interacciones establecidas y que explica la generación de violencia de un modo sistemático y predecible.

Los agentes políticos utilizan, en un contexto de soberanía fragmentada, la violencia selectiva para impedir la defección. Esta estrategia requiere una información que se distribuye de modo asimétrico entre ellos y los civiles. La violencia selectiva es el resultado de sus intentos para evitar la colaboración de la población con el agente político rival y la decisión de los individuos de facilitarles información. La denuncia sólo ocurrirá en situaciones donde sus beneficios (psicológicos o materiales) superan los costes (en especial la revancha) que han calculado.

De este mecanismo se deriva un conjunto de hipótesis. De acuerdo con la primera de ellas, es probable que los agentes políticos pasen de forma gradual de la violencia indiscriminada a la selectiva. Al mismo tiempo, cuanto mayor sea el nivel de control de una zona por un agente político, menos probable será que recurra a la violencia, sea selectiva o indiscriminada. Y, en sentido inverso, cuanto menor sea el nivel de control, menos probable será que recurra a la violencia selectiva y más que su violencia, si es que la hay, sea indiscriminada. A partir de lo anterior, si el control resulta fragmentado, la violencia tenderá a ejercerse por el agente político que goza de ventaja en términos de control. Por el contrario, la paridad en el control entre agentes políticos probablemente no producirá violencia selectiva por parte de ninguno de ellos.

La distribución espacial de la violencia en un amplio abanico de guerras civiles y la Argólida respalda el comportamiento agregado postulado en las hipótesis. No obstante, la teoría no predice correctamente la violencia en todos los pueblos de la Argólida. Para Kalyvas su explicación quizá necesite la introducción, aunque de forma residual y complementaria, de normas y emociones junto a la acción racional e instrumental.

Sin duda, la comprobación de estas hipótesis requiere estudios comparados cuantitativos adicionales, como ya han comenzado a hacer Kalyvas y sus colaboradores. Sería deseable que los historiadores de la violencia en la guerra civil española participaran en este programa de investigación, que les permitiría acceder a un grado mayor de generalidad en sus explicaciones.